



CONFINTEA
HAMBURGO
1997

Una serie de 29 folletos documentando los grupos de trabajo que se llevaron a cabo en la Quinta Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas

b Educación para la salud

Promoción y educación para la salud



Esta publicación ha sido elaborada por el Instituto de la UNESCO para la Educación en el contexto del seguimiento de la Quinta Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas (CONFINTEA V), llevada a cabo en Hamburgo en el año de 1997.

Los puntos de vista, la selección de hechos y las opiniones expresadas en los folletos corresponden a lo expuesto por los panelistas, oradores y participantes durante de las sesiones de trabajo y, por consiguiente, no necesariamente coinciden con las posiciones oficiales de la UNESCO o del Instituto de la UNESCO para la Educación de Hamburgo.

Las formas de designación empleadas y la presentación del material en esta publicación no implican la expresión de ningún tipo de opinión por parte del Secretariado de la UNESCO en lo relativo al status jurídico de cualquier país o territorio, o de sus autoridades, o en lo concerniente al trazado de fronteras de cualquier país o territorio.

Tema 6: Educación de adultos – medio ambiente, salud y población

Folletos publicados sobre este tema:

6a Educación de adultos y medio ambiente – Concientización y ecología

6b Promoción y educación para la salud

6c Educación de adultos y población

Instituto de la UNESCO para la Educación
Feldbrunnenstrasse 58
D-20148 Hamburg
Alemania

Tel.: (+49 40) 44 80 41-0

Fax: (+49 40) 410 77 23

E-mail: uie@unesco.org

homepage: <http://www.unesco.org/education/uie>

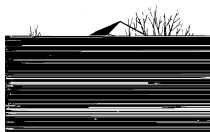
ISBN 92 820 3066-0

Traducción: Cecilia Escorcía/Alicia Loyola de Einfeldt

Diseño por Matthew Partridge, Hamburg

Impreso por Druckerei Seemann, Hamburg

1999





Prólogo

En julio de 1997 se llevó a cabo en Hamburgo la Quinta Conferencia Internacional de Educación de las Personas Adultas, organizada por la UNESCO y en particular por el Instituto de la UNESCO para la Educación, el centro especializado en política e investigación sobre el aprendizaje de personas adultas. La atendieron aproximadamente 1500 delegados de todas las regiones del mundo, con representantes de 140 estados miembros y alrededor de 400 ONG. Además del trabajo de las comisiones y de las sesiones plenarias que debatieron sobre los documentos oficiales de la Conferencia, **La Declaración de Hamburgo** y **La Agenda para el Futuro**, hubo 33 grupos de trabajo organizados en torno a los temas y subtemas de la Conferencia.

Como parte de la estrategia de seguimiento de la CONFINTEA, el Instituto de la UNESCO para la Educación ha producido esta serie de 29 folletos. Las grabaciones de todos los grupos de trabajo fueron transcritas y resumidas a lo largo de un año, revisadas y después formateadas y diseñadas. Linda King, coordinadora del monitoreo y de la estrategia de información para la CONFINTEA, fue responsable de la supervisión de todo el proceso. Madhu Singh, investigadora en el IUE, emprendió la labor de escribir casi todos los folletos. En las etapas posteriores la ayudaron Gonzalo Retamal, Uta Papen y Linda King. Christopher McIntosh fue el editor técnico y Janna Lowrey fue tanto transcriptora como traductora.

Los folletos se proponen analizar los temas centrales e inquietudes de cada uno de los grupos de trabajo de CONFINTEA. Son la »memoria almacenada« de un evento que marcó un punto de arranque en el campo del aprendizaje de personas adultas. Esperamos que les sean de utilidad tanto a quienes pudieron asistir a CONFINTEA V, como a quienes no pudieron asistir. Quedamos en espera de sus comentarios, retroalimentación y colaboración con el Instituto de la UNESCO para la Educación.

Paul Bélanger,
Director, Instituto de la UNESCO para la Educación, Hamburgo,
y Secretario General de CONFINTEA

Promoción de la salud y

Es más, la experiencia adquirida tanto en los países en desarrollo, como en los países desarrollados, indica que la alfabetización y los programas de educación no formal pueden conducir a mejorar la salud y el bienestar general de modo significativo.

Aunque ha habido estrechos vínculos entre la educación para la salud y la educación de adultos, las relaciones entre ambos campos de la educación no siempre han sido sistemáticas. Sin embargo, recientemente se han unido aún más ambos campos. El concepto de la educación para la salud, que actualmente abarca un concepto más amplio de promoción de la salud y un nuevo énfasis en la prevención, se concentra cada vez más en el aprendizaje y en el proceso de fortalecimiento de la autonomía. Como consecuencia, la educación de personas adultas está abarcando más y más aspectos y ocupando cada vez más seguido una función central dentro de varios sectores de las políticas, entre ellos la salud.

Como resultado de estos cambios, se han desarrollado nuevas estrategias en áreas en donde la salud y la educación de adultos se entrecruzan. A medida que se forjan nuevas conexiones, se percibe la necesidad de un enfoque sistemático de colaboración entre los dos sectores. La creciente importancia de la salud en la educación de las personas adultas y el interés por llevar a cabo acciones conjuntas se reflejan en el hecho de que la educación sanitaria y la promoción de la salud por primera vez se incluyeron en una conferencia de la UNESCO sobre educación de personas adultas. El grupo de trabajo subrayó claramente el deseo de ambas partes de una mayor cooperación.

El grupo de trabajo, presidido por Mercedes Juárez, Instituto Tropical Real, Países Bajos, estuvo integrado por los siguientes ponentes: Ilona Kickbusch, División de Salud, Educación y Promoción, OMS; Kris Hegggenhougen de la Escuela de Medicina de Harvard; Chij Shrestha, Educación Mundial, Nepal; Gerlinde Zorzi, Instituto para Educación de Adultos (Volkshochschule), Alemania.

El contexto

Desde que la Declaración de Alma Ata sobre Atención Primaria de la Salud (1978) y la Carta de Ottawa para el Fomento de la Salud (Ottawa 1986) identificaron el papel esencial de la educación para la salud, ha habido un progreso considerable en el mejoramiento de la salud mundial. Han disminuído las enfermedades infecciosas y la mortalidad infantil. Más personas están mejor nutridas. Se tiene más acceso al agua limpia y la gente vive más tiempo que antes.

Pero estos beneficios no se han repartido de manera uniforme. Han estado acompañados de enormes retrasos en muchos sectores de la población. La mayor parte de los habitantes del mundo sigue viviendo en la pobreza; su situación habitacional es pobre, las condiciones desfavorables para la salud. Mucha gente sigue sin tener acceso a los servicios básicos de salud. A pesar del progreso en el control de ciertas enfermedades, siguen aumentando muchas enfermedades contagiosas como la malaria. De manera simultánea están surgiendo nuevas enfermedades epidémicas. Las grandes desigualdades existentes en el acceso al tratamiento de ciertas enfermedades, tienen consecuencias drásticas, especialmente para la gente con HIV/SIDA. En los países industrializados, el incremento de las enfermedades no transmisibles, tales como el cáncer, y el incremento de los problemas crónicos de salud, del estrés y del consumo abusivo de drogas, han frenado el progreso hacia la meta de 'salud para todos'. Los países en desarrollo también están experimentando un incremento de problemas de salud relacionados con el estilo de vida, aunados al ya alto índice de enfermedades infecciosas. Las enfermedades relacionadas con el estilo de vida son la causa del 70 al 80% de las muertes en los países desarrollados y de aproximadamente el 40% de las muertes en los países en desarrollo.

La situación exige no sólo inversiones sostenibles en la infraestructura de la salud pública; también requiere de nuevos enfoques de prevención y promoción de la salud, mismos que incluyen el brindar acceso a la información sobre la salud, estimular la participación en el control de medidas para la salud y apoyar a las comunidades en el desarrollo de sus propios sistemas de salud. Todas estas estrategias dependen mucho de la educación de personas adultas.

Sin embargo, a pesar de la urgente necesidad de desarrollar tales estrategias para continuar la lucha por la 'salud para todos', existe falta de voluntad para invertir en la infraestructura de la asistencia pública,

en los servicios básicos de prevención sanitaria y en la educación. Los países industrializados están recortando sus presupuestos en el campo de la salud de modo significativo, y sus sistemas de salud se están privatizando cada vez más, dificultando aún más el acceso a la asistencia pública a grandes sectores de la población. En los países en desarrollo, los servicios de salud y de educación se han visto afectados negativamente por la crisis económica, los programas de ajuste estructural y la reducción de ayuda del extranjero.

Los aspectos sociales de la educación

"La salud es básicamente una estructura social: se crea a través de la interrelación entre la gente y sus entornos en el proceso de la vida diaria: donde la gente vive, ama, aprende, trabaja y juega."

**Ilona Kickbusch, Promoción de la Salud
a través de la Educación de Adultos.
CONFINTEA, Hamburgo, 1997.**

Si la salud es una estructura y un proceso social, los puros factores médicos no pueden explicar qué nos enferma, ni qué nos cura. El medio ambiente físico y social en el que vivimos es igual de importante, si no es que más. Dentro de los requisitos básicos están el acceso a agua limpia, vivienda y víveres. Otros factores, tales como los recursos económicos, la situación social y la participación política son igualmente importantes.

De lo anterior se desprende que los problemas de salud no pueden ser resueltos únicamente por intervención médica o por un cambio de comportamiento. Es decisivo que la educación para la salud tome en cuenta los factores sociales, ambientales y económicos que determinan la salud de la gente. La educación para la salud necesita capacitar a la gente para que cambie estas condiciones. Desde este punto de vista, la educación para la salud es un proceso social y político imprescindible, así como un elemento básico de desarrollo humano.

Promoción de la salud

El concepto de la promoción de la salud se basa en la interpretación social y cultural de la salud y la enfermedad. La promoción de la salud es el proceso de capacitar a la gente para que adquiera mayor control sobre su salud; se lleva a cabo a través de la acción intersectorial. La promoción de la salud es un concepto dinámico y evolutivo que involucra a la gente en el contexto de sus vidas diarias, por ejemplo en la casa, la escuela, el lugar de trabajo, etc., y que promueve que se alcance el máximo nivel de bienestar físico, mental y social para todos.

La educación para la salud puede interpretarse como un elemento de promoción de la salud. La promoción de la salud y la educación para la salud tienen como propósito mejorar el acceso a la información y a los servicios relacionados con la salud, con el fin de que la gente obtenga un mayor control sobre su propia salud y su propio bienestar. Los conocimientos a los que se hace referencia aquí no sólo se refieren a la difusión de datos sencillos sobre la salud, sino también a la difusión de otros tipos de información y habilidades.

Un elemento fundamental de las políticas de promoción de la salud es la acción comunitaria. Las iniciativas locales se apoyan a través del suministro de conocimientos, información y capacitación relevantes. Al reconocer la función de los factores ambientales y sociales para alcanzar

y conservar la salud, las iniciativas comunitarias consisten en abogar por ellas o en emprender acciones políticas, con el fin de crear un medio ambiente propicio para la salud. Tales iniciativas fijan su atención no sólo en modelos de enfermedad o servicios curativos, sino en los aspectos sociales e institucionales de la vida cotidiana.

Aunque la acción comunitaria implica que las comunidades deben asumir la responsabilidad de su propia salud, esto no quiere decir que se está dejando de exigir la atención del nivel político y del sector sanitario profesional. La intercesión y la presión a favor del mejoramiento de la salud y de las políticas para la salud eficaces son uno de los objetivos principales de la promoción de la salud. La educación para la salud pública es responsabilidad del gobierno.

La educación para la salud y la educación de adultos

La educación de personas adultas juega un papel importante en las estrategias actuales de promoción de la salud. Al mismo tiempo, los instructores de personas adultas reconocen cada vez más la importancia de la salud, incluyendo la salud del medio ambiente. Entre las personas adultas hay un creciente interés por aprender más acerca de asuntos relacionados con la salud, y esta tendencia se refleja en el gran número de programas que se ofrecen en esta área.

La estrecha relación existente entre estos campos se refleja en lo similar de las metas y de los principios que caracterizan tanto a la educación contemporánea de adultos, como a las políticas de promoción de la salud. Ambas se están desarrollando para capacitar a la gente para la acción y autonomía y provocar un cambio individual y social.

Así como la educación de personas adultas es un proceso que capacita a la gente para mejorar sus propias condiciones de vida y su bienestar en general, incluyendo su estado de salud, la educación sanitaria y la promoción de la salud también son un proceso que capacita a la gente para responsabilizarse de su salud.

La participación de la comunidad y de los educandos es un principio compartido por la educación para la salud y la educación de adultos. Tanto los instructores sanitarios como los instructores de adultos están conscientes de la importancia de que la comunidad fije sus propias prioridades. Se considera muy importante basarse en las iniciativas locales y

en la experiencia de la gente, involucrando – por ejemplo – a los especialistas locales en asuntos sanitarios y a los comités comunitarios. La función del instructor sanitario o del instructor de personas adultas es ser suministrador, ser recurso, catalizador para la acción y, en ocasiones, vínculo para que las comunidades se dirijan a otras estructuras, tales como los servicios gubernamentales.

Los recientes avances en los campos tanto de la salud como de la educación de adultos lograron reunir a estos dos sectores. En el área de la salud, no se habían presentado cambios tan importantes en las políticas desde finales de la década de los setenta. La estrategia de la Atención Primaria de la Salud (PHC), basada en la integración del desarrollo social y económico, requiere de la participación de la comunidad y enfatiza la capacidad propia de la gente de tomar decisiones y manejar sus problemas de salud. En las décadas de los setenta y ochenta, la educación de adultos se desarrolló de manera similar, rumbo a su enfoque actual de aprendizaje por participación, partiendo de la propia sabiduría y experiencia de la gente y depositando el control del aprendizaje en sus propias manos. El creciente reconocimiento de que existen diferentes formas de sabiduría, incluyendo maneras de curar ‘alternativas’ o locales, y el distanciamiento del concepto de que el experto o el maestro son las únicas fuentes de información, están ejerciendo gran influencia sobre las prácticas de enseñanza en ambos campos, el de la educación para la salud y el de la educación de las personas adultas.

En el sector de la salud, el avance más importante en la educación de adultos es la evolución del concepto de la educación para la salud y el surgimiento de la nueva estrategia de promoción de la salud. La educación para la salud ha progresado; ha dejado de dedicarse únicamente a la transmisión de información y a tratar de cambiar los estilos de vida individuales, para dedicarse a la promoción de la salud, concentrándose más en factores sociales, económicos y ambientales propicios para un estilo de vida sano y para la autodependencia.

Con el surgimiento de esta nueva interpretación social de la salud, la educación para la salud adquirió una creciente importancia en las políticas para la salud. Hoy en día, los profesionistas en el campo de la salud y los instructores sanitarios reconocen la relevancia y el uso de los métodos y estrategias desarrollados por los pedagogos dedicados a la educación de personas adultas.

La salud como un derecho humano básico

La salud, al igual que la educación, es un derecho humano básico. Es también un requisito preliminar para poder gozar plenamente de todos los demás derechos humanos. Para respetar este principio, se requiere que se adopten y apliquen mecanismos de derechos humanos nacionales e internacionales.

“Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental. Entre las medidas que deberán adoptar los Estados Partes en el Pacto a fin de asegurar la plena efectividad de este derecho, figurarán las necesarias para la reducción de la mortinatalidad y de la mortalidad infantil, y el sano desarrollo de los niños; el mejoramiento en todos sus aspectos de la higiene del trabajo y del medio ambiente; la prevención y el tratamiento de las enfermedades epidémicas, endémicas profesionales y de otra índole, y la lucha contra ellas; la creación de condiciones que aseguren a todos asistencia médica y servicios médicos en caso de enfermedad.”

(Artículo 12, Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, adoptado por la Asamblea General, resolución del 16 de diciembre de 1966)

La capacidad para responsabilizarse de la salud es un concepto nuevo. Para promoverlo como un instrumento para el desarrollo de las políticas, es necesario identificar los indicadores de la capacidad para responsabilizarse de la salud en los individuos y en la sociedad. Se tienen que desarrollar estrategias para incrementar la capacidad para responsabilizarse de la salud. Esta es una importante área de colaboración entre los dos sectores.

Proyectos para personas adultas

Durante el grupo de trabajo se reportaron y discutieron muchos ejemplos de proyectos de educación, en países tan diferentes como Nepal, Alemania y Bolivia, para mostrar los vínculos entre la salud y la educación de personas adultas. Todos los proyectos estuvieron basados en un enfoque interactivo y participativo. La educación de adultos se consideró como un elemento clave, que capacita a la gente para que se informe bien antes de tomar decisiones y participe activamente en el mejoramiento de las condiciones de salud a nivel individual y colectivo.

Educación para la salud y alfabetización de personas adultas en Nepal

Esta iniciativa se basa en el trabajo de colaboración entre cinco ONG de Nepal, una ONG con sede en los EEUU, y una ONG internacional, 'Educación del Mundo'. El proyecto se dirige a mujeres recién alfabetizadas en Nepal. Se les imparte enseñanza en lecto-escritura, nociones básicas de aritmética y educación para la salud en las áreas de salud, nutrición y planificación familiar. El material de enseñanza se desarrolló tomando en consideración el entorno social y cultural de las mujeres. Los textos están adaptados a los niveles de alfabe-

Muchos proyectos de educación para la salud se concentran exclusivamente en la mujer. Incluso los programas abiertos a hombres y mujeres cuentan con una participación mayoritaria de mujeres. Muchos proyectos para mujeres combinan la educación para la salud con la alfabetización y con la capacitación en actividades lucrativas, tomando en cuenta que existe una estrecha relación entre la pobreza de la mujer, su falta de educación y su mal estado de salud.

En Bolivia, la mujer tiene derecho a la educación para la salud. Esto le ayuda a aprender más acerca de su salud, de sus derechos reproductivos y su salud sexual – siendo todos estos asuntos de interés y relevancia directos para la mujer.

En un proyecto desarrollado en un instituto de educación de personas

Nuevas políticas para la salud

La educación de adultos y la educación para la salud siempre han colaborado entre sí y han realizado muchos proyectos conjuntos, especialmente a nivel comunitario. Sin embargo, es necesario que ambas se asocien de manera más consciente.

Necesitamos sentar las bases para tal colaboración. El concepto de la promoción de la salud, que se concentra en la actividad intersectorial y la capacitación del educando para la acción y autonomía, brinda el marco ideal para este tipo de políticas. La promoción de la salud requiere que la educación sea eficaz. La gente necesita conocimientos y habilidades para participar activamente en la promoción de la salud. La capacidad de participar significa tener la capacidad de actuar de manera independiente; es esta autonomía lo que le permite a los individuos, organizaciones y comunidades apoyar los nuevos enfoques para el mejoramiento de la salud.

Para poder lograr una verdadera capacidad de acción y autonomía, se necesitan estrategias combinadas, incluyendo educación, capacitación, intercesión favorable y creación de organizaciones. Los instructores de adultos y los instructores sanitarios deben colaborar con este fin. Se necesitan asociaciones públicas y privadas para complementar estos enfoques.

Las políticas sólo pueden ser efectivas si se implementan a varios niveles y si cuentan con el apoyo y la participación de los patrocinadores. Es imprescindible la promoción de la salud a todos los niveles – local, nacional y global – mediante un enfoque integrado. Sin embargo, las complejas interacciones y la creciente interdependencia internacional de nuestro mundo pueden obrar en contra de la creación de entornos que favorecen la salud.

Si la promoción de la salud se interpreta como un proceso de capacitación para la acción y autonomía, entonces los proyectos tienen que incluir un examen crítico de las condiciones sociales, culturales, ambientales y de organización, así como de su efecto sobre la salud y la enfermedad. Esto incluye un análisis de la cambiante situación de la salud y su efecto sobre los diferentes sectores de la población.

Los programas de educación de personas adultas para la promoción de la salud deben incluir las siguientes políticas y los siguientes propósitos:

- proteger el medio ambiente y garantizar el uso sostenible de recursos;
- limitar la producción de productos y sustancias intrínsecamente nocivos, tales como el tabaco y los armamentos;
- desalentar las prácticas de mercadotecnia nocivas para la salud;
- proteger a los individuos en los mercados y en los puestos de trabajo;
- promover el diálogo entre los sistemas biomédicos occidentales y otros enfoques médicos;
- integrar las evaluaciones sobre los efectos de la salud basada en la equidad a las políticas de desarrollo.

Conclusión

El grupo de trabajo fue un paso importante hacia la meta de combinar la educación para la salud con la educación de adultos. Existen tanto la necesidad como el potencial para la acción conjunta, desde el nivel comunitario hasta el nivel internacional.

La educación y la salud pública comparten una gran variedad de intereses, objetivos y enfoques. La experiencia en ambas áreas demuestra que la enseñanza más eficaz es la que parte de los intereses de la gente, se basa en sus propias iniciativas y después combina experiencias para la acción conjunta. Si se interpreta de esta manera, la participación no significa únicamente determinar cuáles son las necesidades de la gente; implica la participación de las comunidades en la toma de decisiones.

El derecho de los individuos y las comunidades a la educación es un derecho ampliamente reconocido. Sin embargo, en muchos países la realidad política es otra. La promoción de la salud carece de un respaldo fundamental, del respaldo económico y político. Por lo tanto, aunque en los documentos que establecen las políticas nacionales e internacionales se incluyen declaraciones respecto a la importancia de la educación para la salud, se cuenta con poco apoyo real por parte de los gobiernos y países miembros para convertir estas declaraciones en acciones concretas.

En la Declaración de Hamburgo se incluyó la importante cláusula de que "La salud es un derecho humano básico. Las inversiones en la educación son inversiones en la salud. La educación a lo largo de toda la vida puede contribuir considerablemente al fomento de la salud y la prevención de las enfermedades. La educación de adultos brinda importantes posibilidades de proporcionar un acceso apropiado, equitativo y sostenible al conocimiento sanitario."

Este documento puede ser reproducido libremente. Se agradecería el envío de una copia de cualquier publicación que reproduzca este texto, ya sea íntegra o parcialmente, a: Departamento de Publicaciones, Instituto de la UNESCO para la Educación.



El logo de la CONFINTEA fue diseñado por Michael Smitheram, de Australia. Representa las líneas de la palma de la mano. Estas líneas son universales y a la vez diferentes en cada individuo. Ellas representan la celebración de la diversidad cultural y la alegría de aprender.

Tema 6

Educación de adultos y medio ambiente, salud y población

Folletos publicados sobre este tema:

- a Educación de adultos y medio ambiente – Concientización y ecología
- b Promoción y educación para la salud
- c Educación de adultos y población